

“Dimensión imaginaria” de Enrique González Rojo

por Eduardo Lizalde

El poeticista, ya lo ha dicho el propio González Rojo en su inédito libro de teoría literaria, no es más que "un intento de ser poeticista". Porque el poeticismo no es doctrina estática como el surrealismo, el dadaísmo, el naturalismo o cualquier otra tendencia de este tipo, cuyas características —las positivas— son abarcadas por el poeticismo, pues éste a pesar de proponer limitaciones al escritor, lo hace tomando en cuenta una importante serie de datos objetivos. Esto no significa, sino figuradamente, que González Rojo no haya alcanzado el poeticismo con su Dimensión Imaginaria, lo que quiere decir es que todo poeticista, dado que su tendencia no es estática, tiene puesta en su obra una constante disposición crítica de mejoramiento en razón *de* un punto de vista bien determinado. El poeticismo es, si se quiere, un punto de vista más dentro de la literatura, pero es un punto tan amplio, que en sus límites fórmase horizonte. No es un punto y aparte, sino un punto y seguido, ya que sólo contiene potencialmente —con tener superadas las viejas tendencias y sus métodos-- la consideración de una futura actividad poeticista.

Para ser poeticistas y, con ello, propugnar una literatura objetiva, dando a esta palabra un sentido que no es el de necesidad universal, hemos pasado por el análisis de una cadena de problemas que nos ha eslabonado, al solucionarse, con la adopción de una actitud estética cuyos enunciados se encuentran condicionando nuestras elaboraciones. En lo que se refiere a la parte sistemática de la teoría nuestros principales enunciados son: lo.—Claridad, desde el punto de vista de una comunicación aparente y generalizada, porque los abstraccionismos nos parecen una actitud negativa, un cerrar las puertas al poder de captación de un mayor número de lectores, pues intentamos traer a la luz la subjetividad del

escritor. 2o.—Complejidad. Este enunciado proviene de la búsqueda de una literatura que contenga una enorme serie de elementos organizados en una entidad. La expresión de esta idea que tenemos de la complejidad requiere un número tal de páginas, -que no me atrevo a entrar en definiciones por temor a caer en una empresa inútil. 3o.—Originalidad. Este otro enunciado surge a la vez del anterior y de un afán subjetivo, muy generalizado, de crear algo nuevo, y aunque algunos misoneistas se burlen paradójicamente de la idea de la originalidad como cosa vieja, me parece evidente que no hay un solo escritor que no ambicione la originalidad, porque lo más que puede hacer un autor que no quiere ser original, es no serlo — cosa que no ha de impresionar positivamente a nadie— o bien puede lograr la novedad a fuerza de afirmar que no desea obtenerla, con lo cual quedaría condenado finalmente a coincidir con nosotros, si bien pobremente, en el logro de la originalidad. Al escritor que quiere a toda costa no ser original, le aconsejamos que abandone la literatura y se dedique a fundar una editorial, pues este medio es el procedimiento perfecto para no conseguir ser novedoso en literatura. También podemos sugerirle a esta persona que haga una copia exacta del Ingenioso Hidalgo D. Q. de la M. y la publique con su nombre, o también —dado que un plagio tan evidente es ya original— que la publique copiando incluso el nombre del verdadero autor y omitiendo el suyo.

Abandono esta vieja defensa de lo nuevo que surge en mí, debido a una serie de objeciones recibidas, porque no quiero olvidarme de señalar que la claridad, como González Rojo indica en el prólogo de *D. Imaginaria*, ha de ser lograda con ayuda de una Hermenéutica. Esta Hermenéutica, aun no aplicada sino en forma rudimentaria por González Rojo, será una especie de nueva sintaxis, una semiótica para el arte literario, y se irá utilizando en razón de las necesidades poeticistas.

El libro de González Rojo me parece muy importante en sí y muy significativo por lo que representa y promete a la literatura. La construcción de este poema poeticista —términos inseparables— tiene una armadura tan sólida porque es resultado de un acto creador que se proyecta organizadamente sobre ella. No es posible considerar este libro fragmentariamente y, desarmarlo en renglones para hacer su crítica, porque la esencia de él es precisamente la de no ser nunca fragmentario, la de siempre intentar ser algo unificado, orgánico, es decir, complejo en nuestro sentido. Por esta razón no me atrevo a citar ningún trozo del libro dentro de una nota de la brevedad de esta: lo que quiero hacer notar es que en *Dimensión Imaginaria*, el lector atento y cuidadoso que pase por encima de un armazón lógico que puede parecerle molesto al principio, ha de tropezar en el poema poeticista de que trato, con un material insólito, luminosamente pensado y esparcido sobre ese esqueleto de palabras mediante el cual le hace llegar la carne de la obra al lector que la aprehende.

Enrique González Rojo tiene la intención de colocar este poema, cuyo desarrollo corre al margen de un conocido relato infantil, como un capítulo dentro de una extensa obra poeticista cuya creación activamente se propone. En alguna plática poeticista dije ya una vez que, si bien el poeticismo es una actitud subjetiva, tomando en consideración que la misma preferencia por la necesidad es subjetiva, lo es con fundamentos intelectuales y humanos de mayor envergadura que los de otras actitudes estéticas, y que por ello no deja, con mayor razón que ellas, de tener su fanatismo, su fiebre. El poeticismo será algo verdaderamente importante cuando el número de sus adeptos sea suficientemente grande para convertirlo en un fenómeno sociológico, y en razón de este ideal de unificación objetivo hacemos nuestra insistente llamada, sobre todo a los jóvenes, literatos para que se sumen al poeticismo.

Novedades, 1953.